Suiza humanitaria : la Cruz Roja no abandona

Autor(en): **Kellenberger, Jakob / Ribi, Rolf**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **30 (2003)**

Heft 3

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908643

Nutzungsbedingungen

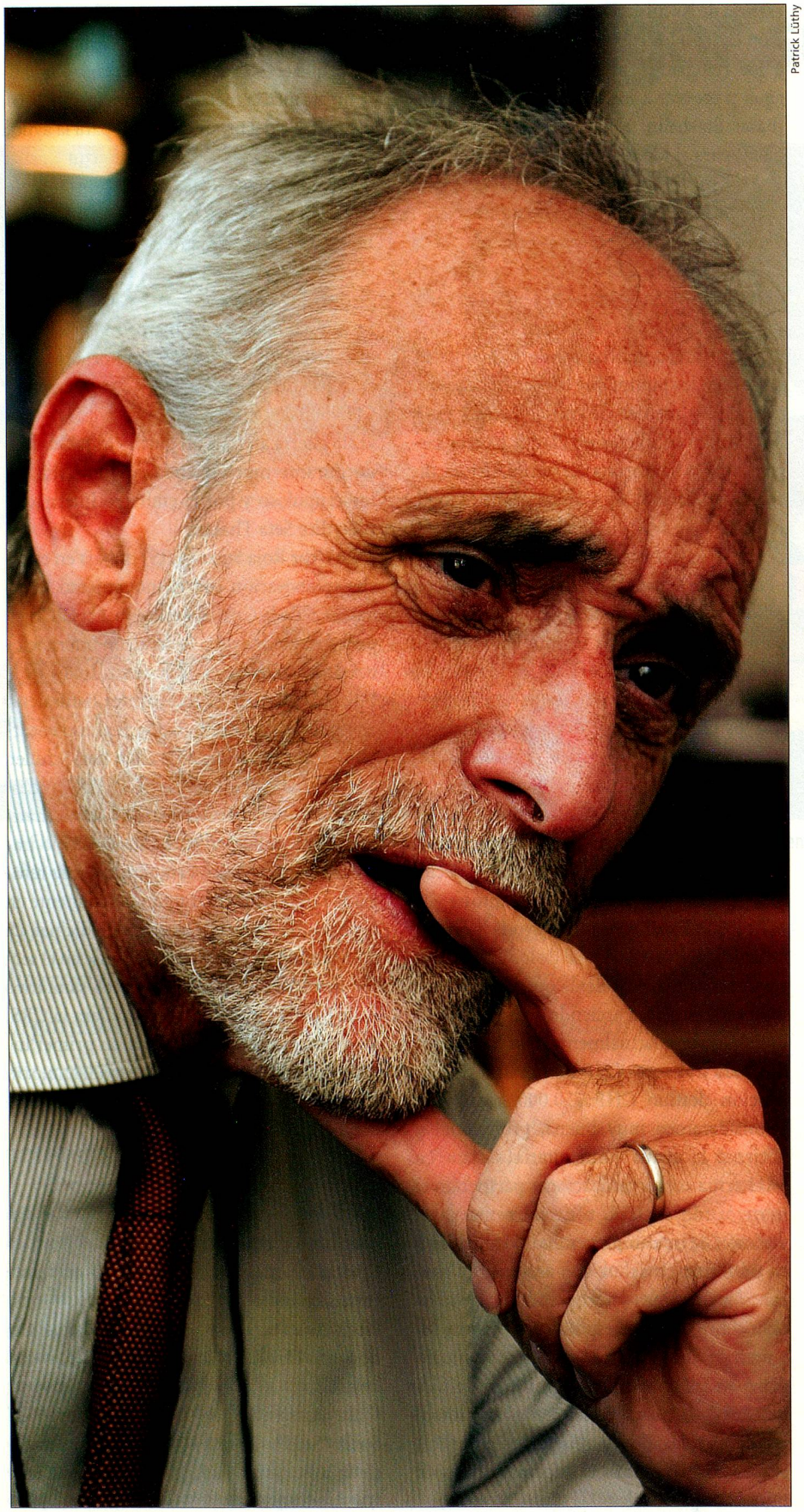
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch



Patrick Lüthy

Jakob Kellenberger (58), oriundo de Appenzell, es el presidente de la Comisión Internacional de la Cruz Roja (CICR) hace tres años y medio. Anteriormente fue secretario de estado en el Departamento Federal de Asuntos Exteriores (DFAE) y se ocupó de las negociaciones bilaterales con la UE entre 1994 y 1998. Es considerado un negociador pertinaz y paciente.

La Cruz Roja

El derecho público internacional humanitario se viola en muchos sitios. Pero para el presidente de la CICR, Jakob Kellenberger, la resignación no soluciona nada.

PANORAMA SUIZO: *Jakob Kellenberger, por las guerras en Afganistán e Irak, la Comisión Internacional de la Cruz Roja (CICR) figura casi diariamente en los titulares de los periódicos. ¿Le gusta esto como presidente de una institución más bien silenciosa?*

JAKOB KELLENBERGER: En sí no siento ningún placer cuando la CICR figura en los titulares. Generalmente no significa nada bueno para el mundo. Me gustaría que la atención no sólo sea para un conflicto o una guerra. Sería bueno que la atención de la política y del público sea más persistente para los conflictos de todo el mundo.

La CICR quiere ser considerada una institución neutral, independiente y fiable. Para usted tiene que ser difícil decidir entre hablar o callarse en épocas de guerra y de crisis.

Hay que diferenciar entre hablar en el espacio público y hablar confidencialmente con las partes en conflicto. En las conversaciones confidenciales con las partes en conflicto, la CICR habla decididamente cuando se viola el derecho público internacional humanitario o cuando en las prisiones visitadas reinan condiciones intolerables. En el espacio público somos más reservados, pues la aceptación de la organización, y con ella la capacidad de tener acceso en todas partes a las víctimas de conflictos armados, depende del nivel confidencial que mantenga la CICR en los conflictos.

¿Es verdad que el presidente de la CICR puede hablar prácticamente con todos los jefes de estado del mundo?

Según mis experiencias hasta la fecha, realmente es posible entrevistar a los jefes de estado de todos los países que tengan problemas y en los cuales la CICR quiere ayudar.

¿Hay jefes de estado o de grupos con los que usted no quiere hablar?

no abandona

No. Si la CICR quiere ejercer sus actividades en todas partes, o sea si quiere ayudar a los seres humanos, tiene que estar dispuesta a hablar con todos los involucrados en un conflicto, sin influir la clasificación de los líderes. Pues finalmente, sólo obtenemos el acceso si las partes en conflicto nos lo permiten.

¿Existió en sus más de tres años de presidencia de la CICR un hecho que permaneció grabado en su memoria?

Hay muchos recuerdos de ese tipo. Para mí, lo más importante es que, después de una conversación o de una negociación, siempre vea que ha mejorada la situación concreta de las personas. Puedo citar un ejemplo del pasado reciente, cuando, tras la guerra entre Eritrea y Etiopia de los años 1998 a 2000, muchos prisioneros de guerra y civiles no fueron liberados. Después de mi intervención ante ambos jefes de estado en agosto del año pasado, todos los prisioneros pudieron regresar a sus casas. Esos son los momentos importantes para mí. Pero son muchos los colaboradores de la CICR que trabajan para el logro de tales resultados.

En su trabajo usted afronta la miseria y la pobreza del mundo, los conflictos y las guerras. ¿Cómo puede digerir estas impresiones?

No soy el único que tiene que elaborar estas experiencias. También las tienen que elaborar las decenas de miles de colaboradores de la CICR en los escenarios de los hechos. Para ellos es mucho más difícil. Algunos hechos naturalmente nos entristecen mucho. Para los colaboradores y para mí, lo principal son los seres humanos a los que queremos ayudar. Es deprimente ver que no haya progreso y que sencillamente se sigan produciendo conflictos y guerras en el mundo. También es triste que en muchas partes se viola el derecho público internacional humanitario. Por eso tratamos de incitar a los estados a respetar más a estos derechos. No hay alternativas – tenemos que proseguir con nuestros esfuerzos. La resignación no es un camino transitable para la CICR.

¿Hoy en día se respeta más o menos que antes el derecho público internacional humanitario?

Es difícil responder. El derecho público internacional se respeta demasiado poco ciertamente, pero antes era igual. Si este derecho fuese más respetado, las consecuencias humanitarias de las guerras serían mucho menores. Una dificultad adicional es que tenemos muchas guerras civiles que son muy intrincadas. Actualmente, a menudo el problema es lograr el acceso a las partes en conflicto. Es muy difícil propagar los derechos públicos internacionales humanitarios en las guerras civiles.

En la estructura de la CICR, la comisión compuesta por 19 personas, es el órgano supremo. ¿Por qué hasta la fecha sus miembros sólo son suizos?

Comprendo su pregunta porque la CICR es una organización internacional. Los motivos de que este órgano supremo sólo esté compuesto por suizos son históricos. La mononacionalidad facilita las decisiones rápidas, pues no son dificultadas por debates sobre nacionalidades y discusiones políticas sobre la adecuada distribución de los asientos.

¿Cómo se percibe la CICR en el resto del mundo – como una organización humanitaria suiza, occidental o incondicionalmente neutral?

Se convirtió en un gigantesco desafío hacer que la CICR sea reconocida como independiente y neutral – independiente de países, civilizaciones y culturas determinadas. Personalmente tengo la impresión de que somos percibidos así. No nos podemos conformar con ser independientes, neutrales y apartidarios. También nos tenemos que empeñar que se nos identifique como tales.

Suiza es el tercer contribuyente de la CICR. Usted ya insinuó que esta contribución podría ser mayor.

La CICR está muy agradecida por la contribución suiza, de CHF 88 millones el último año; es una contribución sustancial que beneficia principalmente al presupuesto de la sede principal. Pero también es verdad que, durante los últimos 10 años, otros importantes países contribuyentes aumentaron masivamente sus aportes, por ejemplo los EE.UU., Gran Bretaña y Holanda, mientras que la proporción suiza permaneció prácticamente estancada en un 10 a 12%. Por lo demás, la CICR tampoco deja de ser interesante económicamente para Suiza. Los sueldos y aportes sociales pagados en Suiza y las compras realizadas en empresas de Suiza corresponden a más del triple de la contribución anual de este país. Un aumento de la contribución suiza para las operaciones de campaña se justificaría ciertamente.

Norteamérica y Gran Bretaña, los dos partidos bélicos en Irak, son los contribuyentes más importantes de la CICR. ¿Existe una presión de estos países sobre la destinación de los medios de la CICR?

No, no existe ninguna presión. Hasta tengo que decir que estos dos países no solamente hacen grandes contribuciones, sino, también se abstienen de prescribir para qué países o programas debe ser destinada una considerable proporción de ellas. Estos países respetan la independencia de la CICR.

¿Quién debe financiar la ayuda humanitaria en el Irak y quién debe entregarla a la gente in situ?

Para nosotros es importante que la CICR y las demás acciones humanitarias tengan suficiente espacio para una actividad independiente y exclusivamente humanitaria. Pero las fuerzas de ocupación tienen claras responsabilidades hacia la población de la región ocupada. En tal sentido, también ellas prestarán indudablemente su ayuda humanitaria.

¿Qué deberes prevé para la CICR después de concluida la guerra?

Sobre la base de nuestro mandato, nuestra tarea después de la guerra está definida con relativa claridad. Las actividades de protección comprenderán la visita de los prisioneros de guerra y de los civiles internados, así como la reunión de las familias. En el marco de la aplicación de la Cuarta Convención de Ginebra, la CICR tendrá otros deberes más. Tendrá que realizar una importante tarea en los sectores de provisión de agua y del reacondicionamiento de hospitales e instalaciones sanitarias. En estas materias, la CICR tiene muchos años de experiencia en Irak. Si se producen grandes flujos de desplazados internos, la CICR asumirá la responsabilidad de encargarse de ayudar y atender a esta gente.

Entrevista: Rolf Ribi

Esta conversación tuvo lugar en abril del 2003 en la sede de la CICR de Ginebra.